

HOMENAJE A BETTY ALLEN

El Instituto de Estudios Campogibaltareños, primer instituto transfronterizo de la zona, organizó, hace poco más de 10 años –septiembre de 1993– las primeras Jornadas de Flora y Fauna del Campo de Gibraltar en el John Mackintosh Hall de Gibraltar.

Fue un acontecimiento insólito y pionero, pero no más pionero que tantas otras cosas que ha hecho el Instituto, y mi propia organización en Gibraltar, conocida afectuosamente como GONHS, en promocionar la colaboración verdadera en temas de Cultura y Ciencias. Fueron unas jornadas con un gran éxito. En aquellos tiempos, se necesitó mucho valor político para organizarlas. Sus resultados fueron de gran importancia científica, estableciendo al Instituto, y a la revista *Almoraima* como entidades serias de estudio.

Desde entonces se ha seguido trabajando en estos y otros temas, llevando no solo a publicar o a recoger trabajos, sino también a apoyarlos y a inspirarlos, aumentando los conocimientos sobre nuestro patrimonio, a la vez distinto y común.

Por favor permítanme decir algunas cosas de ámbito personal. Recibir la confianza del Instituto como su delegado en Gibraltar, mi nombramiento como Consejero de Número y más recientemente como su candidato a la Junta Rectora del nuevo Parque del Estrecho, ha sido un gran honor que llevo muy dentro de mí. Os puedo prometer que seguiré trabajando para y con el Instituto en todo a lo que este aspire.

En 1993 en el John Mackintosh Hall, las Jornadas fueron en homenaje a una persona muy especial. Casualmente, en el mismo John Mackintosh Hall algunos años antes, fue donde conocí por primera vez a Betty Eleanor Molesworth Allen. Estaba sentada al fondo, escuchando una charla que daba yo, con mis veintitantos años, sobre algún aspecto de la Naturaleza en Gibraltar. Y al final se me acerca y me dice "hola", con un respeto y una humildad que pronto supe que eran típicos en ella. Yo ya había oído hablar de ella, así que me hizo muchísima ilusión conocerla.

Me han pedido que hoy, casi un año justo después de que descansara –Betty nunca descansa, y si hay helechos tropicales en el cielo seguro que los encontrará–, bueno, un año después, de que como dicen los ingleses se fuera a pastos más verdes, me han pedido que diga algo sobre ella.

Ya se ha dicho mucho. Yo no creo que sea necesario repetir lo de su carrera en Nueva Zelanda, en Malasia, lo de su éxito como botánica en todo el mundo, lo de sus muchos galardones por parte de ayuntamientos, como el de Los Barrios, por parte de sociedades de gran prestigio como la *Linnean Society* de Londres, o por parte de la misma reina Isabel de Inglaterra.

No creo que haya que repetir detalles sobre sus experiencias con tigres, o sus hazañas durante la Segunda Guerra mundial. Todo eso ya lo sabe mucha gente, y si no, se puede encontrar escrito.

Yo de Betty voy a decir lo que llevo en el corazón.

Una cosa sobre Betty es, que todo el que la conoció sentía que Betty era suya. Que siempre estaba, y estaría ahí. A todo el mundo le encantaba estar con ella. Su humildad a veces frustraba, pero a la vez nos encariñaba con ella, y nos encantaba. Con un encanto de hadas, que si es que las hay, seguro que le acompañaban por todos aquellos montes y todos aquellos bosques por los que caminó. Su deseo de aprender y a la vez enseñar pero de una manera que parecía que te preguntaba a ti lo que te enseñaba, era fascinante. Sus conocimientos eran increíbles, aunque reconocía que había muchas cosas que no sabía. Lo cual le daba confianza a los demás, enseñándonos que todo el mundo puede aprender y que no hay nada malo en admitir que hay cosas que no sabemos. ¡Qué bien si todo el mundo fuera así!

Sí. Todos sentían que Betty era de ellos. Por muchas razones. Una es que a donde fuera aportaba algo. En los años sesenta vio la *Silene tomentosa*, planta endémica de Gibraltar que parecía haber desaparecido y que nos llevamos treinta años buscando después de que ella las viera.

Nunca olvidaré mis excursiones al campo con Betty. Cuando íbamos a cruzar un arroyo, era ella, a los casi 80 años, quien saltaba al otro lado y nos ofrecía su mano para ayudarnos a cruzar.

Las organizaciones conservacionistas y ecologistas de la Comarca llevamos años intentando tener un foro común tanto en Gibraltar como en el Campo de Gibraltar. Han habido muchas reuniones sobre el tema, pero la reunión más memorable para conseguirlo fue en casa de Betty. Y creo que de alguna manera, ahí nació la Sociedad Gaditana de Historia Natural.

En su extraordinaria casa, envueltos en su misterio, con tazas de té de cerámica de otro siglo, rodeados de papeles y libros – y qué libros –, con tantas fotos de su querido Geoffrey, con tantas cartas de tanta gente. Siempre quería compartirlo todo. Quería que lo suyo existiera para siempre, que su jardín fuera siempre paraíso natural, que sus libros fueran a manos de aquellos en el Campo de Gibraltar y en Gibraltar cuyas mentes y trabajos pudieran beneficiarse de su contenido.

Me dio tantas plantas, que ahora crecen en el Jardín Botánico donde paso la mayoría de mis días. ¡Qué buen recuerdo! ¡Que honor y que placer! Todas las mañanas al entrar en mi despacho miro sus plantas y siento que tengo algo de Betty conmigo.

La casa de Betty –el jardín de Betty–. Un jardín botánico en plena zona urbana. Un paraíso para aves de paso, con nidos de tantas otras, todas conocidas casi individualmente por ella. Sus plantas, sus pájaros, sus ranitas, sus alcornosques y chumberas, sus conocimientos y su amor, ¡más que amor!, amor de verdad, amor a la naturaleza...

Tantas veces tantos de nosotros hemos pensado: "le tengo que preguntar a Betty", "seguro que Betty lo sabe", "que pensará Betty de esto", "deja que se lo diga a Betty". Mi pena más grande es que muchas veces lo dejé para otro día, Betty, te fuiste y tengo aun tanto que preguntarte...

En las jornadas de 1993 se dijeron muchas cosas. En la ceremonia de apertura dije: "Creo que hemos conseguido mucho de esto, y que en el Instituto y fuera de él se sigue consiguiendo mucho". También dije, y aludí a ello en su Ponencia de Clausura el eminente campogibraltaño el profesor Enrique Salvo Tierra "tenemos riquezas en nuestra zona que merecen la declaración de una reserva de la biosfera intercontinental".

Me alegra que, como muchos sabéis, se este trabajando en serio para conseguir esto. Aunque claro, me entristece que por las razones que sean, solo España y Marruecos forman parte de este proceso. Como si el Estrecho finalizara en Algeciras. Os aseguro que trabajaré para que tal reserva, acoja a todos los elementos naturales de la zona –plantas, animales y geología– que se lo merezcan. Y esto incluye a Gibraltar.

Betty, perdonará que haga referencia a este tema en su homenaje. Espero que vosotros también. Porque, si hemos aprendido algo de la vida de esta extraordinaria mujer que dedicó su vida al conocimiento de la Naturaleza, es que la Naturaleza –la vida con la cual compartimos el planeta– es demasiado importante para que se juegue con ella. Como si fuera un peón en una partida de ajedrez al que estamos dispuestos a sacrificar siempre que el rey sobreviva. Porque la Naturaleza es nuestra reina.

Betty nació en Nueva Zelanda; se caso con un militar británico y vivió sus últimos años en España, sintiendo un gran amor por Gibraltar. Ella era ciudadana de la Tierra; ponía a la Naturaleza y a la calidad humana por encima de todo. Por eso y porque Betty era de todos, yo propongo hoy –y no lo he consultado con nadie antes de decirlo– que se cree la Fundación Betty Allen, en su recuerdo. Que se beneficie de los frutos de su obra y de su patrimonio, que gestione sus memorias y dedique sus bienes a la investigación y conservación botánica tanto en Gibraltar como en la comarca del Campo de Gibraltar. Porque si Betty era de todos, sus recuerdos también lo son.

Betty Molesworth Allen,
cuando te recuerdo,
que es a menudo,
oigo el cantar del ruiseñor,
el murmullo del arroyo,
veo
la puesta del sol tras un monte fértil,
un enjambre de flores y lianas,
un tigre que se para en la selva, te mira, y se aleja tras darte las gracias

Betty Allen,
cuando te recuerdo
que es a menudo,
te doy las gracias por tu vida,
por tu inspiración.

Betty,
cuando te recuerdo,
Sonia.

Betty, I love you.

John Cortés